

El servicio social industrial en Chile: campo de saber, expertos y transformaciones del “control extensivo”, 1920-1950

Cristina Moyano Barahona

Universidad de Santiago de Chile

CHILE

cristina.moyano@usach.cl

Resumen:

Este artículo estudia el proceso de construcción de los saberes y prácticas de las visitadoras sociales chilenas durante la primera mitad del siglo XX. El propósito es comprender las características del desarrollo de un campo de experticia que dio sentido a las prácticas de control extensivo, en un contexto de transformación de las relaciones entre capital y trabajo, debido a la nueva legislación social de los años '20. La hipótesis indica que este “saber experto” tuvo dos fases, en las que circularon las ideas que permitieron su consolidación, a través de un complejo entramado de redes intelectuales y organizacionales.

Palabras clave: Bienestar social; Control extensivo; Campo de experticia; Visitadoras Sociales.

INTRODUCCIÓN

Hacia la primera mitad del siglo XX es posible distinguir un conjunto de prácticas de control social complejas, que buscaban mejorar la productividad y fijar al asalariado a las faenas laborales. Como indica Hernán Venegas, “ya no bastó el ofrecimiento de salarios relativamente más altos que en otras iniciativas empresariales circundantes, sino que el ordenamiento de esa masa laboral, incluso en términos espaciales, se convirtió en una condición necesaria para el funcionamiento del proceso de trabajo como forma principal del control patronal” (Venegas Valdebenito, 2015: 1). De allí que modelar la vida del obrero y su familia, controlar los espacios de ocio, la habitación y la forma en que se establecían las relaciones de sociabilidad, se hizo mediante una extensa red del control extensivo que constituyó parte central de los modelos paternalistas (en forma de patronazgo, liberal o burocrático) de gestión de las empresas durante estos primeros cincuenta años.

Los trabajos que ha desarrollado Ortega (2005), Figueroa y Sandoval (1987), Figueroa (2009), Illanes (2006), Brito (2015), Yáñez (2008), Venegas Valdebenito (2015), Venegas Valdebenito y Morales Barrientos (2015), respecto de los modelos históricos que han regulado la relación salarial entre patrones y trabajadores se han centrado en los espacios fabriles y en las prácticas del control extensivo, ya sea resaltando las dinámicas de control y castigo o en los “beneficios” que promueve el patrón para restablecer el orden en una relación marcada por el deterioro del vínculo empresario-trabajador, producto de la desigualdad inherente que genera la asalarización en un modelo capitalista, o bien en los tránsitos de un patronazgo tradicional que habría dado paso a “estrategias más impersonales empresa-trabajadores, verticalizadoras y omnipresentes, a través del despliegue de dispositivos especiales alojados en los llamados Departamentos sociológicos o Departamentos de Bienestar (Venegas Valdebenito, 2015: 4). Con todo, ha sido el espacio laboral el sitio privilegiado de los análisis y en menor medida los agentes (internos o externos) encargados del control extensivo exceptuando, por cierto, las importantes aportaciones que han hecho Illanes (2006), Yáñez (2008) y Bastías (2015).

Gracias a estos últimos se han estudiado a las visitadoras sociales y abogados de la Dirección del Trabajo, tanto como agentes disciplinadores así como promotores de la legislación laboral que instauraba derechos y que colaboraba con la reconfiguración del concepto de bienestar social, durante el mismo período de tránsito en los modelos de gestión de la relación empresa-trabajadores.

En esa dirección nos interesa profundizar en las redes de circulación de las ideas sobre la intervención social en la industria, campo de experticia dentro del servicio social. Así, complementando los estudios sobre el mundo del trabajo, queremos indagar en las redes que soportaron las representaciones

sobre los trabajadores, los modelos de intervención y la gestión del bienestar, participando de tres premisas teóricas que se inscriben en la historia intelectual y que permiten estudiar desde otra perspectiva a los “expertos” que actuaron en este campo.

En primer lugar, indicar que las formas de “relación entre empresa-trabajadores” que transitaron desde el patronazgo hacia un paternalismo liberal o burocrático, se sustentaron en un conjunto de representaciones sociales sobre el trabajador, la empresa, el empresario y el Estado, asociadas a un conjunto de reflexiones intelectuales que ejercieron poder simbólico en el campo de la administración y gestión de las relaciones laborales, es decir “el poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión de mundo y por ello, la acción sobre el mundo, por lo tanto el mundo” (Bourdieu, 2012: 78). Así, siguiendo a Bourdieu, los procesos de transformación económica y social que viven los espacios nacionales y que afectan los modos en que los actores se relacionan, se constituyen en “objetos de reflexión o de imaginación” y, por tanto, también de intervención, gracias al ejercicio de dicho poder simbólico que ejercen los intelectuales y los expertos (Bourdieu, 2012: 50). En otras palabras, junto a las nuevas formas de relaciones entre empresa y trabajadores, existen también un conjunto de reflexiones intelectuales que implicaron nominar la realidad para intervenirla y que fueron sustento de las políticas públicas y privadas para gestionar el control extensivo. Fue en ese marco de reflexiones que se constituyó el campo del “servicio social en la industria”, espacio donde actuaron las nuevas expertas, las visitadoras sociales industriales, en pos de un concepto de bienestar social ampliado.

En segundo lugar, comprender que las reflexiones sobre cómo gestionar la relación salarial, el control extensivo y la legislación laboral, articularon un conjunto imbricado de ideas que circularon en espacios transnacionales y, por ende, contemplaron diálogos cruzados, lecturas e inspiraciones de los actores que participaron de los procesos de implementación de un cierto tipo de paternalismo al interior de las empresas. En ese sentido, podemos decir que tanto abogados como visitadoras sociales, médicos higienistas y agentes internacionales, compartieron representaciones provenientes de “culturas de la vida intelectual”, que operaron a modo de paradigmas, como guías para la creación intelectual y para la intervención social. Por ello, si entendemos el paternalismo no sólo como una práctica sino también como una formación discursiva, supone suscribir que “una teoría siempre se encuentra cogida en una red dialógica de interpretaciones, de lecturas diversas y, por lo tanto, de una hermenéutica de la que no es disociable” (Dosse, 2007: 158).

Por último, indicar que esas “interpretaciones, lecturas diversas”, en suma, el conjunto de ideas que sostienen las representaciones sociales, circulan en redes, es decir a través de un “conjunto de personas ocupadas en la produc-

ción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años” (Devés, 2007: 30), de forma que la “densidad de la comunicación hace que la espontaneidad se vaya transformando en institucionalidad, tendiendo a las sociedades, centros, asociaciones, congresos, publicaciones y otras” (Devés, 2007: 31), permitiendo que las ideas “que se encuentran disponibles en las redes, vayan madurando colectivamente, asimilándose y ganando cédula de ciudadanía” (Devés, 2007: 35).

Siguiendo estas premisas teóricas, este artículo se propone indagar en las formas de constitución y consolidación de un campo de saber experto: el servicio social industrial, clave en la generación de un conjunto de ideas que fundamentaron las prácticas de control extensivo, en conjunto a las transformaciones en la relación “trabajo-empresa” durante la primera mitad del siglo XX.

BREVES NOTAS SOBRE EL SERVICIO SOCIAL EN CHILE Y EL SERVICIO SOCIAL INDUSTRIAL COMO CAMPO DE EXPERTICIA

Chile constituyó uno de los primeros espacios donde se instaló una Escuela de Servicio Social en América Latina. Siguiendo el modelo belga y bajo el auspicio de la Junta Nacional de Beneficencia, el doctor Alejandro del Río e Ismael Valdés,

dos eminentes filántropos después de retornar de un viaje a Europa, decidieron crear dicha escuela en 1925.¹ La primera directora de la Escuela fue la belga Mme. Jenny Bernier, quien tuvo que luchar contra las numerosas dificultades, pero que terminó con éxito el primer curso 1925-26, al fin del cual 42 niñas obtuvieron su diploma de Visitadora Social (Cordemans, 1931: 114).

La Escuela estuvo asociada a la idea de una independencia inicial del sistema universitario y su vinculación a la Junta de Beneficencia la marcó con el tinte filantrópico y asistencial, que la caracterizó durante sus primeros diez años de existencia. Sin embargo, ese corte filantrópico se distanciaba de las concepciones tradicionales de caridad (Ponce de León, 2011) y se llenó de un nuevo sentido conforme a la concepción científica de la misma práctica de asistencia social.

La fundación de la Escuela de Servicio Social en Chile en 1925, estuvo asociada a la “profesionalización de la intervención en el campo de lo social-popular” dando un giro en las formas de vinculación entre diagnóstico y solución a las “problemáticas sociales”, al “dirigirse a intervenir un nuevo campo de acción social, el pueblo a nivel ampliado, con el triple objetivo de sanar el daño a sus condiciones de vida, para la prevención de dicho daño y para su in-

corporación al proyecto nacional” (Illanes, 2006: 14) y en ese mismo sentido, la agencia del bienestar social por medio de la figura de la “visitadora”, pasó de “la heredera de la vieja filantropía” a una concepción de “intermediarios preparados que, comprendiendo las tendencias nuevas de la acción social y poseyendo las cualidades morales y los conocimientos necesarios pudieran aplicar práctica y sistemáticamente sus directivas”, según reflexionaba Leo Cordemans en las páginas de la *Revista Servicio Social* en 1927 (Cordemans, 1931: 111).

En 1929, cuatro años después de la creación de la Escuela de Servicio Social dependiente de la Junta de Beneficencia de Santiago, se formó la Escuela Elvira Matte Cruchaga la cual, al igual que su homóloga nacional, construyó su perfil institucional a través de un complejo entramado de redes tanto dentro como fuera del país. De ese modo, el carácter católico que la distinguió desde sus orígenes no solo fue el reflejo de un principio confesional, sino también del tipo de instituciones con las que se vinculó. En este plano, cobran relevancia la Pontificia Universidad Católica de Chile (de la cual dependía como organismo anexo), así como la Union Catholique Internacionale de Service Social, por la cual fue comisionada para promover la creación de escuelas de servicio social con orientación católica en América Latina. Es más, en 1938 se designó a la Escuela como sede para América Latina de la Unión, lo que se tradujo en las tareas de “agrupar a las demás escuelas en la representación de congresos internacionales o conferencias y centralizar los documentos e informaciones referentes al Servicio Social Católico Latino Americano” (Actividades Internacionales de la Escuela, 1940: 6).

En ambas escuelas y en las que se formaron posteriormente (como la dependiente de la Universidad de Chile), pioneras en la formación de las visitadoras sociales, se compartió la idea de que el servicio social era necesario para coordinar, de manera científica, los distintos esfuerzos (privados y públicos) que tenían como objetivo la búsqueda del bienestar social, por medio de la elevación de los niveles de vida de los sectores más postergados de la sociedad. El diagnóstico de las problemáticas sociales sistematizadas en el largo debate sobre la cuestión social en Chile, posibilitó la emergencia de un campo de experticia como lo fue la visitación social. En 1936, después de una década de la importante visita del dr. René Sand a la Universidad de Chile, en la que dictó una conferencia titulada: “La evolución de las ideas modernas de la Asistencia Social” (De Bray, 1932: 193), se definía el Servicio Social como:

el total de esfuerzos científicos organizados, colectivos o individuales, privados o públicos, que tienden a la solución de los problemas de desadaptación y desorganización, tales como las enfermedades, la miseria, la dependencia económica, el divorcio, la cesantía, la falta de distracción apropiadas, etc., no sólo con el objeto de evitarlos, sino que principalmente prevenirlos. En

consecuencia el Servicio Social tiene un doble fin: de tratamiento y de prevención (Galitzi, 1936: 115).

La estructura curricular que sustentaba la formación de la visitadora social estuvo compuesta por cursos de higiene social, educación cívica y economía política, práctica del servicio social, contabilidad y estadística, dietética y economía doméstica, además de psicología moral (Galitzi, 1936: 196) que dieron un amplio espectro de posibilidades de inserción a las visitadoras en hospitales, Gotas de Leche, Oficinas del Seguro Obligatorio, Maternidades, entre otros.

Según las estadísticas que entrega Revista de Servicio Social, principal órgano de difusión de los debates intelectuales y de las prácticas de la visitación social, la mayoría de las egresadas encontraron trabajos en espacios vinculados a la educación, la burocratización del bienestar desde el Estado (Seguro Obrero) y principalmente en los ámbitos de la salubridad. En paralelo a ello, las visitadoras trabajaron también vinculadas al Departamento de Bienestar de la Inspección General del Trabajo, promoviendo la educación en los derechos laborales existentes a partir de la década de 1920 y desde allí se relacionaron con el mundo de los trabajadores y los sindicatos.

La preocupación por el mundo del trabajo, tuvo como expresión concreta la creación de una Oficina Central de Servicio Social Industrial en la Escuela Elvira Matte Cruchaga y la creación de la especialidad Servicio Social Industrial en la Escuela dependiente de la Junta de Beneficencia de Santiago, hacia fines de la década de 1930. Respecto a la misión de la primera, un artículo publicado en *El Diario Ilustrado* comunicaba que: “Esta oficina es anexa a la Escuela y tiene por objetivo proporcionar servicio social a aquellas empresas que por no tener un personal lo suficientemente numeroso no pueden tener servicio social propio e independiente” (*El Diario Ilustrado*, 1937). Dicho organismo fue concebido como una unidad capaz de generar, a través de la experticia técnica, información de índole social, que sirviese como insumo para la intervención sobre la realidad social del país; en ese sentido se buscaba: “Estudiar sistemáticamente las condiciones sociales de los diferentes grupos y promover, a base de una realidad concreta, el mejoramiento de la situación de las clases necesitadas” (Organismos Anexos a la Escuela, 1940: 11).

Las visitadoras de esta Escuela también manifestaron preocupación por el mundo del trabajo que se desarrollaba en espacios rurales; en esa línea, en 1937 fue formado un Servicio Social Rural. Allí, se reprodujo una labor que reflejaba la intervención de un agente de carácter público, cuyos mecanismos de operación respondían a las lógicas del control extensivo:

Dos aspectos toma el Servicio Social Rural: primero, la organización de la asistencia y de todos los esfuerzos que pueden ayudar, y segundo la labor educativa que la Visitadora hace directamente por sus visitas a domicilio, o

por medio de las agrupaciones a que ella da vida, como Centros de Madres, Centros culturales, Deportivos, entretenciones, cursos, conferencias etc. (Organismos Anexos a la Escuela, 1940: 10).

En conjunto con ello, también se planteaba que la visitadora debía mediar frente al patrón, aunque esta vez desde su experticia técnica como fuente de información:

Es de enorme importancia la colaboración de los patrones [...] por eso las Visitadoras le presentan los datos obtenidos por medio de la visita domiciliaria, para que ellos vayan teniendo conocimiento de las necesidades [...] Es este uno de los aspectos más interesantes del Servicio Social: poner en contacto al patrón con el obrero y hacerles a ambos más conscientes de la realidad y de sus respectivas responsabilidades (Organismos Anexos a la Escuela, 1940: 13).

Por su parte, la especialidad del Servicio Social Industrial de la Escuela dependiente de la Junta de Beneficencia de Santiago, que declaraba como objetivo colaborar a la solución de los problemas socio-laborales que generaban las nuevas formas de capitalismo, para lograr “la equidad y armonía social”, estuvo compuesta por los siguientes conocimientos: problemas “económicos, médicos, morales, jurídicos, de habitación e industriales” que aquejaban a obreros y empleados; legislación social, en particular la ley 4.054 sobre seguro obrero, seguro contra accidentes del trabajo y las normativas que regulaban a los sindicatos, las cooperativas y los tribunales de trabajo; por último los conocimientos referido a los agentes e instituciones internacionales con los que se conectaba la reflexión intelectual y práctica en el mundo del trabajo: la Liga internacional del Trabajo (*Revista Servicio Social*, 1937: 196).

REFERENTES INTELECTUALES PARA NOMINAR LA REALIDAD DEL MUNDO DEL TRABAJO

La visitación social industrial como campo de intervención de expertos estuvo configurada por una compleja red entre distintos tipos de actores. Entre los años de creación de la primera escuela de Servicio Social en 1926 y la constitución de una especialidad dentro de dicha profesión en 1937, circularon debates, principalmente europeos y norteamericanos, que definieron el objeto y las prácticas de este campo de saber. Durante la década del ‘40, en cambio, una vez constituido con claridad el espacio de la visitación social industrial, los debates estuvieron más centrados en los análisis de casos y la publicación de artículos que tomaban como ejemplos las fábricas chilenas o latinoamericanas, se volvieron más frecuentes.

Los principales referentes intelectuales se situaron inicialmente en Europa y Estados Unidos. Desde esos espacios circularon diagnósticos y reflexiones, reproducidos en el principal órgano de difusión de las visitadoras sociales chilenas: la *Revista de Servicio Social* (RSS). Uno de los referentes intelectuales más importantes en este ámbito fue el doctor René Sand, intelectual belga y Secretario General de la Liga de la Sociedad de la Cruz Roja, quien había realizado una importante crítica a los supuestos del liberalismo individual y el libre mercado de la teoría económica clásica (Sand, 1961: 16). Por ello proponía en su libro, *Economía Humana* (1961), una declarada intervención del Estado, la organización racional y científica del trabajo, una moderna legislación social y una práctica de asistencia social, como factores claves para el desarrollo económico y el bienestar social.

A través del pensamiento de Sand, podemos aproximarnos al tipo de discusiones que circulaban en el medio internacional y que resultaron decisivas como fuente de construcción del campo de experticia de las visitadoras chilenas. Para Sand, la intervención sobre los problemas sociales debía asumir la forma de una práctica científica y racional, inspirada tanto en los principios de la solidaridad como de la lógica organizativa del mundo industrial, “el servicio social introdujo en la asistencia los métodos de la ciencia y tomó de la industria los principios de la organización racional, conservando al mismo tiempo la tradición caritativa del amor al prójimo y del don de sí mismo” (Sand, 1961: 27). En ese sentido, el servicio no solo constituía una práctica caritativa, sino sobre todo una forma de reeducación de los individuos; lo que en nuestra interpretación, aplicado al mundo industrial, dotó de fuerza a las prácticas de control extensivo, ya que “aplicada al conjunto de la personalidad, en sus relaciones familiares, profesionales y sociales, esta obra debe adaptarse a las circunstancias propias de cada caso y prolongarse hasta el restablecimiento definitivo” (Sand, 1961: 6). Desde su perspectiva, la resolución de problemas sociales requería de la intervención del Estado y, por ende, las visitadoras sociales debían trabajar codo a codo con dicha institución. En ese sentido, sostenía que: “La experiencia testifica que el Estado debe intervenir en numerosos dominios, pues solamente él puede imponer las medidas necesarias, únicamente él posee los recursos que permiten la protección continua de todas las existencias amenazadas” (Sand, 1961: 7).

Con todo, según Sand, el campo de redes que debía abarcar la acción de las visitadoras sociales no se limitaba al Estado. En su opinión, era necesario que se interiorizase e involucrase en la solución de quienes vivían en condición de miseria, a todos quienes formaban parte de su medio social. Entre ellos consideraba a los empleadores, médicos, fundaciones, los seguros y cajas sociales, entre otros (*ibíd.*). En esa línea, la visitadora social chilena Chela Reyes escribía, en 1927, un atento llamado a los industriales chilenos, instando a la colaboración:

Porque ¿de qué le sirve a la industria el obrero de hoy, que no será el de mañana, por sus vicios, y el carácter abúlico que caracteriza a este pueblo, al cual están apenas llegando nuestros sanos consejos de actividad y de higiene? Ya que el Servicio Social le dará el hombre fuerte, justo es que ella lo reciba preferentemente. Por eso concluyo con esta frase tan antigua como el mundo “Unión es Fuerza” y mientras ella no exista entre el industrial y nuestro servicio, este movimiento será casi nulo, pues la base del desequilibrio físico y moral del pueblo, estriba en su mayor parte, en el desarreglo de la situación económica, del cual son derivados el abandono de hogar, el alcoholismo y las enfermedades sociales (Reyes, 1927: 182).

El pensamiento de Sand estuvo vinculado al de otros que también constituyeron parte de las influencias internacionales en la formación de las visitadoras sociales chilenas. Es el caso de Mary Abby Van Kleeck² y de Julio Iribarne, intelectual argentino que publicaba en 1930 el importante libro *El servicio social en la Industria*, dotando de fuerza intelectual al campo de la intervención social en el mundo del trabajo, como un espacio donde el servicio social debía cumplir un rol fundamental. Para Iribarne: “Es, pues, la unidad biológica del hombre, que va fijando la unidad del problema en todas las etapas: dentro del taller, en la atmósfera industrial donde vive y en el medio social, a los cuales está unido indisolublemente como una parte que concurre a integrar un sistema” (Iribarne, 1935: 15). Por ello indicaba que:

un estudio metódico de los factores que perturban su vida sana y normal y un esfuerzo correcto de organización y de colaboración para subsanarlos, debe traducirse en un beneficio indudable para la industria misma y en un progreso general, restableciendo el equilibrio y la armonía (Iribarne, 1935: 15-16).

Junto a los autores anteriores también destacan otros expositores en el “I Congreso de Relaciones Internacionales” –realizado en Amsterdam en 1930 y organizado por la Asociación Internacional de Relaciones Industriales (IRI), que seguía los lineamientos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)–, tales como Max Lazard (proveniente de París), Otto Neurath (Director del Museo Económico y Social de Viena), Lewin Lorwin (Instituto de Economía de Brookings Institute de Washington), D. H. Person (Gerente de la Taylor Society de Nueva York), Hugo van Haan (International Management Institute de Ginebra) o Valery Ossinsky (economista de la URSS) (Iribarne, 1935: 254), cuyos nombres aparecen también en la bibliografía de los cursos y bibliotecas de las escuelas de servicio social.

Así, hacia 1930 la IRI, órgano internacional al que se vincularon las visitadoras sociales chilenas, dibujaba con claridad el espacio de saber sobre el que

debían intervenir las expertas de la asistencia social, al declarar como objetivo: “el estudio y la promoción de mejores relaciones en la industria humana”. Dicho organismo entendía las:

relaciones industriales, como los propósitos, procedimientos y actividades de individuos y grupos que funcionando juntos constituyen comercio e industria. Estas relaciones son satisfactorias cuando permiten que los grupos interesados en la vida económica funcionen con eficacia hacia el fin social deseado. Estos temas están dentro del inmediato objeto y punto de interés de la IRI, porque son problemas de las relaciones industriales y afectan al bienestar humano (RSS, 1931: 256).

En paralelo a lo anterior, es importante destacar que este campo de intervención social también estuvo nutrido por expertos nacionales, que colaboraron a su configuración durante 1927 y hasta fines de la década siguiente, cuando se abre el período de consolidación del campo de la visitación social industrial, vinculado al crecimiento de los departamentos de bienestar en los espacios laborales. Así a diferencia de los referentes intelectuales extranjeros, principalmente filósofos, economistas y sociólogos, los expertos chilenos vinieron del campo de la legislación social y la propia asistencia social.

Raimundo del Río,³ Moisés Poblete Troncoso,⁴ Héctor Escribar,⁵ y Francisco Walker Linares,⁶ fueron los principales abogados que nutrieron el campo de expertos de la asistencia social en la industria. Estos juristas compartían la idea de que las relaciones entre capital y trabajo eran desiguales, por lo que se hacía necesario regular con leyes sociales el mundo laboral, dado que “no sólo es fuerza la violencia exterior u objetiva, sino que lo es también la necesidad interna o psicológica que coarta la deliberación tanto como la coerción física y que crea al que la padece una situación de debilidad o inferioridad que la ley, con sus providencias, debe robustecer o levantar” (Escribar, 1932: 152). Así, del total de artículos publicados en la revista de Servicio Social entre 1926 y 1937, en los que se abordan las problemáticas de la visitación social en la industria, el 58,3% fueron escritos por abogados.

Un artículo reviste especial importancia durante este período, escrito por la Directora de la escuela, Luisa Fierro, quien traza el itinerario inicial de constitución del campo de la intervención social en la industria. Fierro indicaba que hacia la década de 1920

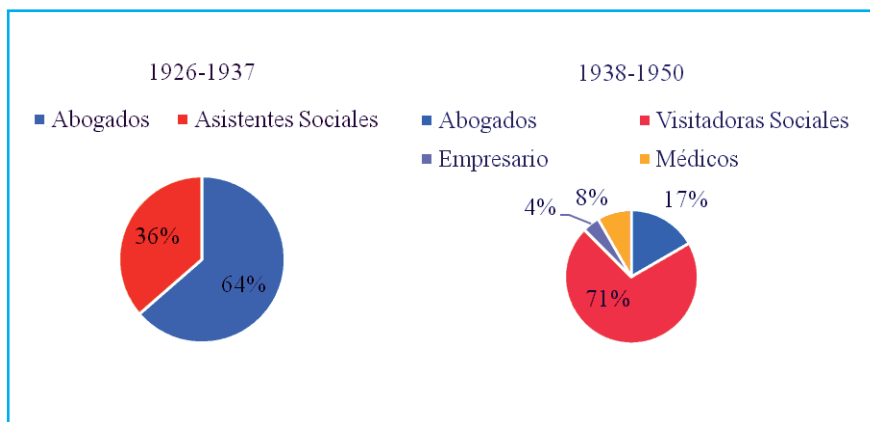
las profundas modificaciones que habían introducido en la vida social los nuevos métodos de trabajo industrial, repercutieron poderosa y activamente en los procedimientos de la Asistencia, imprimiéndole un carácter preventivo y constructivo por obra de la beneficencia privada, ya que en esos años la acción de la Asistencia social pública era muy rudimentaria, confusa,

sin métodos ni principios científicos básicos [...] Los métodos de producción acababan de transformarse: estaban dominados por el maquinismo, que hace del obrero un simple accesorio de la máquina. Las consecuencias económicas del maquinismo que, en último término, obligaba a enviar a las fábricas o talleres a las mujeres y a los niños para ganar un salario cada día más exiguo, producía la angustia económica del obrero y la disgregación de la familia (RSS, 1936: 76).

Por lo que “hacía falta la visitadora social; era tiempo que tomar la parte primordial que le está reservada en el mejoramiento moral y económico de las clases trabajadoras” (*Revista Servicio Social*, 1936: 76), a través del estudio detallado de “los diversos factores que habrían contribuido a ello” (*ibíd.*). Que-
daba así enunciado con claridad el campo del servicio social en la industria.

Para el período que se extiende entre 1938 y 1950, período de consolidación del campo de experticia, los abogados van cediendo el lugar a las propias visitadoras sociales, quienes recrean en las páginas de servicio social, las prácticas de la intervención social en la industria, tanto con casos chilenos como de Brasil, Perú y Argentina. Una vez que el campo ya estaba definido, las discusiones se centraron mayoritariamente en la reflexión sobre las prácticas, los métodos y técnicas aplicadas, así como referencias a mejorar los mecanismos de organización de la asistencia social al interior de las industrias. En otras palabras, establecido el campo de trabajo aumenta la reflexión experta, entendida como saber aplicado a la resolución de problemas.

A continuación presentamos una gráfica que permite mostrar las transformaciones en los referentes intelectuales al interior del campo de experticia.



Fuente: Elaboración propia con base en los artículos publicados en la *Revista de Servicio Social*, 1926-1950.

LAS REDES INTERNACIONALES EN LA CONSTITUCIÓN DEL CAMPO DEL SERVICIO SOCIAL EN LA INDUSTRIA

Tal como indicamos anteriormente la circulación de ideas se realiza mediante agentes y en espacios específicos. Sin agentes que estructuran las redes en las que se moviliza el conocimiento, no es posible comprender un campo de experticia y, menos aún, las formas comunes y divergentes que la lectura de una realidad genera en las prácticas profesionales. Así, tal como plantean Vomaro y Morresi (2012), un campo de expertos no sólo se constituye desde las esferas internas del saber, sino que también por la interrelación de los instrumentos técnicos y la movilización de recursos externos al mismo.

Las dos escuelas que hemos estado referenciando en este artículo, forman parte de un entramado de relaciones internacionales y nacionales, en las que circularon, debatieron y pusieron en prácticas, ideas y técnicas respecto de la intervención social en el mundo del trabajo. Así queremos destacar que las reflexiones en torno a la visitación social en la industria, el bienestar social y el mundo del trabajo, que contribuyeron a dotar de sentido al control extensivo sobre el trabajador y su familia, no son exclusivamente de origen nacional, sino que formaron parte de un universo bastante más amplio.

Para comprender la trascendencia de dicho rasgo, resulta necesario remitirse a los orígenes mismos de las instituciones formadoras de visitadoras sociales en Chile e interrogar allí ¿Cuál fue el “anclaje” a partir del cual construyeron las escuelas de servicio social su visión sobre la fisonomía que debía asumir la práctica profesional de la visita social en Chile? En el caso de ambas escuelas, su comportamiento se basó en la búsqueda y apropiación de experiencias internacionales (principalmente del mundo europeo, y en menor medida estadounidense) como principal fuente en la adopción de premisas teóricas, modelos formativos y alianzas institucionales para dar forma e impulso al servicio social chileno.

En el caso de la Escuela de Servicio Social de Chile, dicho vínculo fundacional se encuentra reflejado en las figuras del Dr. Alejandro del Río (uno de los principales promotores de su fundación) cuya formación profesional se había desarrollado en Europa y en la de Rene Sand, cuyas orientaciones fueron claves a la hora de dar forma definitiva al perfil formativo de la institución. Las primeras directoras de dicha escuela dependiente de la Junta de Beneficencia de Santiago fueron de origen belga. Jenny Bernier, Leo Cordemans y Madame Le Bray, pusieron la marca inicial con autonomía del sistema universitario chileno, con tal nivel de influencia que las alumnas celebraban el día nacional de Bélgica (RSS, 1933: 134). En 1936 la escuela vive un proceso de reestructuración a cargo de la chilena Luisa Fierro, que contó con la figura de la rumana Christinne Galitzi, formada en la Escuela de Servicio Social de Nueva York, doctora en ciencias políticas y sociales por la Universidad de

Columbia y que se habría desempeñado como docente en el Scripps College de la Universidad de California (RSS, 1936: 137), para reorientar la formación de las visitadoras sociales chilenas, introduciendo métodos de enseñanza como “los promovidos por Dewey y Kirkpatrick”, con especial énfasis en la “investigación-acción” (*ibíd.*). El giro hacia la formación norteamericana se fortaleció con la asignación de becas para cursar estudios en la New York of Social Work (RSS, 1936: 204).

En una línea similar en lo referente a la trascendencia de las influencias internacionales, aunque doctrinalmente distinto, representa el caso de la Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga dependiente de la Universidad Católica. En su formación:

Fueron comisionadas las Srtas. Adriana y Rebeca Izquierdo Ph., que se dirigen a Europa en julio de 1927 para dar curso a la fundación de la Escuela. Después de estudiar y visitar las Escuelas de Servicio Social europeas, propusieron ellas al Sr. Miguel Cruchaga Tocornal contratar una directora en Alemania. La elección recayó en la Srta. Luise Jörissen H., Directora de la Escuela de Servicio Social de Múnich (*Memoria de la Escuela 1929-1932*, 1932: 2).

Ese énfasis inicial en orientar el desarrollo de la Escuela utilizando como marco de referencia la experiencia europea, encontró un correlato de continuidad en su pronta afiliación a la Union Catholique Internationale de Service Social, con sede en Bruselas, por la cual fue comisionada para “difundir el servicio social católico en América Latina” (Actividades Internacionales de la Escuela, 1940: 1). El resultado de esa designación fue una activa labor de fomento dentro de América Latina. Como se resume en la Tabla 1, fueron múltiples las experiencias en la que la escuela se involucró, apoyando la creación de nuevos organismos formadores de asistentes sociales de orientación católica.

Otras de las prácticas que se hicieron frecuentes y permitieron la apropiación de experiencias internacionales, fue el desarrollo de actividades de índole académico, tales como estadías de perfeccionamiento, o participación en congresos del sector. En ese plano, a modo de ejemplo, la Asociación de Visitadoras Sociales de Chile, dependiente de la escuela Elvira Matte de Cruchaga, informaba que:

María Vial [...] siguió en París Cursos de Perfeccionamiento de Servicio Social en el Instituto Social familiar. Muy unida espiritualmente a nosotras envió interesantes crónicas de sus viajes. Llevó nuestra representación en los Congresos de Servicio Social de Bruselas del año 1935 y de Londres el año 1936. Visitó Alemania e Italia recorriendo e informándose de las

obras y adelantos en materias sociales. Ahora de nuevo entre nosotras, en la elección de Directorio fue designada nuestra Presidenta (Asociación de Visitadoras Sociales de Chile, 1937: 6).

Tabla 1. Participación de la Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga en la fundación de Escuelas de Servicio Social de orientación católica en América Latina, como representante de la Union Catholique Internationale de Service Social (1934-1940).

Lugar	Año	Tipo de Vínculo
Montevideo	1935-1937	Asesoría a través de la estadia de Rebeca Izquierdo (directora de la Escuela en Chile) en Montevideo.
Buenos Aires	1937	Promoción para la creación de una escuela de Servicio Social - Asesoría a través del envío de documentación concerniente a la escuela.
Colombia	1934	
Perú	1934-1937	Asesoría a través del envío de documentación concerniente a la escuela - Contratación de la ex directora de la escuela Luise Jörissen
Venezuela	1937	Promoción para la creación de una escuela de Servicio Social
Cuba	No informa año	Promoción y envío de información para la creación de una escuela de Servicio Social
Paraguay	1939	Solicitud de Visitadoras Sociales Formadas en la Escuela para organizar el Servicio Social
México	No informa año	Promoción y envío de información para la creación de una escuela de Servicio Social
Nicaragua		
Ecuador		

Fuente: elaboración propia en base a Actividades Internacionales de la Escuela, *Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga* (1940).

Por su parte, las visitadoras sociales formadas en la Escuela de Servicio Social de Santiago, participaron de las actividades mencionadas en Tabla 2.

La amplia gama de actividades internacionales que realizaron las visitadoras sociales se complementó con numerosas visitas internacionales, como fueron la presencia Mr. Duggan (Director del Instituto de Cooperación Intelectual de Nueva York), en 1931; también en ese año, André Siegfred (profesor de la Escuela de Ciencia Política de París); en 1938, Heloise Brainerd, Presidenta del Comité de las Américas de la Liga Internacional Femenina Pro Paz y Libertad, Manuel Camacho (Director de Sanidad de Colombia) y F. A.

Risquez (Jefe de la Asistencia Social en Caracas); Katherine Lenrot (Directora de la Oficina del Niño Departamento del Trabajo de EEUU), en 1942, y Anne Miller (representante del Reader's Digest), en 1944, por mencionar algunas destacadas por la *Revista de Servicio Social*, a lo largo del período de estudio.

Fueron en estas redes internacionales donde circularon los debates sobre el servicio social industrial. Sin embargo, el Congreso más importante para la constitución de este campo de experticia fue el desarrollado en Amsterdam en 1931 al alero de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Las visitadoras sociales chilenas que estaban preocupadas por el mundo del trabajo, se vincularon a la Asociación Internacional de Relaciones Industriales (IRI) y desde allí definieron los deslindes de su campo de experticia, compartiendo los debates con el jurista Moisés Poblete Troncoso, frecuente columnista de la RSS y conferencista en dicho Congreso. En ese mismo ámbito, importantes fueron las donaciones bibliográficas que hiciera el también jurista Francisco Walker Linares en 1937, publicadas por la OIT, como:

Conferencia del Trabajo de los Estados de América Miembros de la Organización Internacional del Trabajo, Madrid, 1936; Constitución y Reglamento de la Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 1934; Chômage des jeunes gens, Gêneve, 1935; Children and Young persons unders labour law, London, 1935; Informe sobre el trabajo de los niños y jóvenes, Santiago 1936; Informe sobre los seguros sociales, Santiago, 1936; Les service Sociaux, Genève, 1933; Francisco Walker, Derecho del Trabajo, 1935, Ed. Nacimiento (*Revista Servicio Social*, 1937: 192).

Tabla 2. Congresos y Conferencias Internacionales en el que participaron Visitadoras Sociales chilenas, 1927-1950.

Lugar	Año	Actividad
Paris	1927	Quincena Social Internacional
Amsterdam	1931	Congreso de Relaciones Industriales
Francfort	1932	2º Conferencia Internacional
Oxford	1932	III Congreso Internacional de Servicio Social
Buenos Aires	1932	1º Conferencia de Asistencia Social en Argentina
Londres	1936	Reunión del Comité Internacional de Escuelas de Servicio Social
Atlantic City	1941	Conferencia de Servicio Social
Montevideo	1946	Congreso de Asistencia Social

Fuente: elaboración propia en base a los datos registrados en la *Revista Servicio Social* entre 1927 y 1950.

Por ello, es posible indicar que las redes internacionales también pueden observarse en las prácticas de lectura que realizaron las visitadoras sociales chilenas. Así por ejemplo, la bibliografía del curso denominado “servicio social industrial”, dictado por la visitadora social Raquel Fernández, principal promotora de la especialización, contemplaba como referencias:

VI Conferencia Internacional de Sicotecnia, 1930; Marcelo Berthelot, Los contratos de Empresas en Alemania; Leo Bray, El servicio social en la industria *Revista de Servicio Social*, N°2, 1930; Bulletin- Fevrier 1936, Association des Surintendentes d'Usines et Service Sociaux; Emilia Camacho, El servicio Social en los Ferrocarriles del Estado, Memoria de la Escuela de Servicio Social, 1933; Raquel Fernández: Algunos aspectos de la habitación obrera, Memoria de la Escuela de Servicio Social, 1935; Johnston, A., Orientaciones industriales hoy (s/f); Ruiz de Gamboa, A., Consultorio Práctico de Legislación Chilena del Trabajo (s/f); Scott, Howard, Tecno-cracia (s/f); Winslow Taylor, Organization Scientifique des Usines (s/f); Turman, M., Problemas Sociaux du travail industrial (s/f); Mme Vislatte, Le service social a L'usine. Lecons de quelques années d'experience (s/f) (RSS, 1937: 176).

Dando cuenta de la amplitud de referencias sobre la cual se cimentaba el servicio social industrial.

Por último, también son expresión de las redes internacionales el conjunto de referencias sobre experiencias exitosas de intervención social en la industria. La fábrica de neumáticos Michelin (McQuade, 1931: 3) ubicada en Francia fue varias veces mencionada, así como La Combine de Londres, Las minas del Sarre y Fábrica de Calzados de Checoslovaquia (*Revista Servicio Social*, 1937: 196), incorporadas como ejemplos a tratar en el curso de especialización dictado por Raquel Fernández.

En síntesis, la cartografía de las redes internacionales del servicio social industrial chileno resulta clave para comprender el tenor crítico y modernizador de los discursos y praxis de las visitadoras sociales en el marco de su nacimiento y proyección ulterior como actor social. La cada vez más presente referencia a los Estados Unidos hacia fines de 1930, vinculó a las visitadoras sociales con las premisas del “scientific management” (o taylorismo) y el fordismo (Coriat, 2015), con las que dibujaron su experticia en un Chile donde dichas prácticas aún se encontraban poco difundidas, primando un universo laboral heterogéneo, donde aún se podían encontrar prácticas de raigambre colonial (como en el caso del sector agrícola), decimonónico (por ejemplo en la minería nacional de las regiones de Atacama y Coquimbo), o bien insertas en un ordenamiento industrial aún incipiente, frente a sus símiles europeos y estadounidenses. Por ello resulta importante referenciar los ejemplos industriales nacionales y las redes asociativas que se constituyeron también en el seno del país, sin los cuales el mapa se encontraría incompleto.

REDES NACIONALES EN LA CONSOLIDACIÓN DEL SERVICIO SOCIAL INDUSTRIAL COMO CAMPO DE EXPERTICIA

Tal como indicamos en el punto referido a las fuentes intelectuales del servicio social industrial, las principales redes nacionales de las visitadoras sociales las construyeron con los abogados expertos en legislación social. Estos participaron como columnistas frecuentes de la *Revista de Servicio Social*, durante el período de constitución del campo y fueron docentes de las Escuelas de Servicio Social durante todo el tiempo que abarca este estudio, además de dictar conferencias y ciclos de charlas, como las realizadas por Raimundo Ríos en 1932, Moisés Poblete en 1938, Gabriel Amunategui, Fernando Rodríguez y Oscar Álvarez en 1940, por mencionar algunas.

Así dado que la legislación social fue la principal fuente nacional de la intervención social en el mundo del trabajo, las visitadoras sociales chilenas desarrollaron fuertes vínculos con organismos estatales. La Dirección General del Trabajo, Oficina del Seguro Obrero, Dirección General de Cesantía y el Ministerio de Bienestar Social fueron espacios de inserción laboral donde convivieron las visitadoras con abogados y otros profesionales. Destacan en ese ámbito las visitadoras sociales María Teresa Armstrong, Inspectora Provincial del Trabajo Femenino en 1933, quien fue comisionada en el “I Congreso de Mujeres” realizado en Chile en 1944, organizado por Amanda Labarca y que participó además del “Congreso de la Unión Femenina”, en el que se promovió que la profesión de visitadora social tuviera la categoría universitaria (RSS, 1944: 37).

En paralelo al Estado, las visitadoras sociales industriales también construyeron redes con el mundo fabril, principal espacio hacia donde se dirigía su campo de experticia. Durante el período de consolidación del campo aumentan las referencias a prácticas específicas de intervención social, referenciadas para dotar de fuerza a la práctica profesional experta y en la que comienzan a cobrar mayor importancia las mismas visitadoras como generadoras de saberes. Destacan en ese sentido Emilia Camacho, Luisa Fierro, Graciela Alvarado, Margarita Baima, Angélica Ceballos, Inés Infante, Juana Aguiló, Chela Cortés, Benigna Burgos, Graciela Santelices y Raquel Fernández.

Una mención especial remite el caso de las redes de las visitadoras sociales formadas en la Escuela Elvira Matte Cruchaga, cuyo perfil confesional las vinculó tempranamente con la propia Iglesia Católica. Así por ejemplo la visitación social laboral para estas expertas también se amplió al espacio rural, cuando la Unión de Agricultores de Chile, fundada en 1936 como rama de la Acción Católica, y bajo la promoción del Arzobispo de Santiago (Organismos Anexos a la Escuela, 1940: 11), solicitó a la mencionada escuela de servicio social la creación de un servicio social rural.

Junto a lo anterior es importante destacar que las visitadoras sociales también participaron de organizaciones gremiales que les permitieron ir conso-

lidando sus saberes y difundiendo sus conocimientos y prácticas. Importantes fueron la Asociación de Visitadoras del Estado, Asociación de Visitadores Sociales de Chile, Comité de Cesantes y el Club de Visitadoras Sociales, cuyo objetivo explícito era “Propender al desarrollo intelectual de las socias, al perfeccionamiento técnico, por medio de lecturas, conferencias, estudios y discusiones”, así como “fomentar la unión entre las socias, el espíritu de compañerismo, la cooperación sin la cual no puede existir el Servicio Social” (Reyes, 1927: 180). La participación en el “I Congreso Femenino” liderado por Amanda Labarca, quien también dictó una conferencia en el Club de Visitadoras Sociales en 1940 y la presencia de la poetisa Gabriela Mistral, como una de las visitas ilustres a la Escuela de Servicio Social en 1938, dan cuenta de la compleja red en la que circulaban los saberes sobre la asistencia social.

ESPACIOS NACIONALES DE INTERVENCIÓN DURANTE LA CONSOLIDACIÓN DEL SERVICIO SOCIAL INDUSTRIAL COMO CAMPO DE EXPERTOS

Los principales espacios fabriles referenciados como espacios donde la intervención social había ido mostrando éxitos y de los cuales se obtenían conclusiones sobre la propia práctica experta, fueron la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, Fábrica de Gas de Santiago, Fundación Libertad, Fábrica de Cemento Melón, Fábrica Nacional de Sacos, Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, Cristalerías Chile, Central de Leche, Fábrica Nacional de Catres (Fernández, 1939: 20), Compañía Chilena de Electricidad (Fierro, 1940: 69) y Compañía Minera Schwager (Ceballos, 1950: 25). En dichos espacios las visitadoras sociales aplicaron estudios con técnicas especializadas, obtuvieron conclusiones de mejoramiento e incidieron en las prácticas de transformación de las formas de administración del personal. Desde allí concluyeron que el servicio social industrial colaboraba a que el patrón tuviera “conocimiento cabal de su personal, de sus aspiraciones concretas, de sus reacciones, previene los conflictos, crea un ambiente de tranquilidad para el trabajo, de seguridad para la industria, de mayor satisfacción para el mismo trabajador, lo que es propicio para un mayor rendimiento” (Ceballos, 1950: 25). También indicaban que el servicio social industrial aportaba al mejoramiento de la vida del obrero y su familia porque elevaba su nivel cultural y por ende

adquiere mayor conciencia de su propio valer, del papel que le corresponde dentro de la marcha de toda sociedad de que forma parte, del Estado como de la empresa. Se torna más exigente por que vale más, porque son mayores sus necesidades. Crecen sus aspiraciones. Es necesario entonces, atender convenientemente sus exigencias en cuanto tienen de justo, de legítimo; de otra manera sus aspiraciones degeneran en descontento y su descontento en lucha (Ceballos, 1950: 26).

Por ello, las visitadoras sociales industriales entendían que su labor era propugnar a un concepto de bienestar que abarcara la vida completa del trabajador, a través de una sólida base de conocimientos en “organización, psicología y sociología” (Ceballos, 1950: 26), interviniendo en cada uno de los aspectos constitutivos del ser social. De allí que fueran labores de la visitadora social industrial velar por la

Constitución legal y religiosa de la familia, Inscripción de niños en el Registro Civil, Inscripción de los niños en la Libreta de Matrimonio, Rectificación de partidas, Trámites de reconocimiento de hijos naturales; Vigilancia y control de la salud de los obreros y familiares, especial vigilancia y control de enfermedades como tuberculosis y sífilis; Control del cumplimiento de la ley de instrucción primaria obligatoria, Consejos de orientación profesional de los niños, atención de solicitudes de préstamos que se obtienen de la Gerencia o del Sindicato, previa calificación de las necesidades del préstamo y posteriormente inversión del mismo; atención de solicitudes de anticipos y de diarios; Velar por la mejor distribución del presupuesto; Realizar diligencias para emplear a los hijos de familiares cesantes y que se encuentran en edad y situación de trabajar y velar porque las habitaciones reúnan las condiciones de higiene y salubridad necesarias (Fernández, 1939: 21).

Con este conjunto de referencias teóricas, saberes y reflexiones sobre la práctica, las asistentes sociales chilenas desarrollaron una lectura sobre el mundo del trabajo que apuntó a la necesidad de que las formas de modelamiento y regulación de las relaciones laborales trascendiesen el campo de la vigilancia y control de los obreros en los espacios donde se materializaba el trabajo mismo, para avanzar hacia un modelo donde todos los espacios y dimensiones de la vida del trabajador (incluidos los del no-trabajo) se convirtieran en objeto de regulación productiva. En palabras de Jean Paul Gaudemar, ello implicaba transitar desde una concepción del mundo laboral como una “Fábrica-Fortaleza”, hacia una “Fábrica-Ciudad”, donde: “se pone en práctica una estrategia de regulación de todos aquellos espacios en los que podría refugiarse una identidad autónoma respecto al capital, operando a través de un complejo conjunto de redes simbólicas que buscan dar forma a un cuerpo social que estructure los intereses individuales en un único interés general” (Gaudemar, 1991: 15).

Compartiendo ese concepto de la intervención y declarando como objetivo su aporte a la búsqueda de la armonía social y la equidad, las visitadoras sociales industriales trabajaron tanto con patrones como con los trabajadores. Hacia 1950 cuando el campo ya constituido incidía en las políticas sobre “departamentos de bienestar” en las empresas y administración científica de la fuerza laboral, las visitadoras sociales propugnaron con fuerza para que

los sindicatos poseyeran sus propios organismos de bienestar. En ese nuevo objetivo fueron pasando de la educación en derechos a colaborar con el desplazamiento de los márgenes sobre lo justo y el bienestar. Ya moralizados, civilizados y disciplinados los obreros, los márgenes de las exigencias de justicia laboral y derechos sociales fueron articulando un nuevo campo de experiencia del bienestar social, pero esa es otra parte de esta larga historia.

NOTAS

- ¹ Hacia finales de la década del '20 se crearon dos escuelas más de Servicio Social, una asociada a la Universidad Católica y otra a la Universidad de Chile. Sin embargo, la más relevante, en la primera mitad del siglo XX, por su antigüedad y por las importantes redes que fue instalando a lo largo de su existencia fue la dependiente de la Junta de Beneficencia.
- ² Utilizada como referente por Sand y participe de la Conferencia de París de 1928 (en la que participó, en calidad de miembro organizador, el propio Sand). Ella formó parte, en calidad de asociada directiva, del International Industrial Relations Institute (IRI), a cuyos principios adhería la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago. Fuente: *Encyclopedia Britannica*; "Mary Abby Van Kleeck, American Social Reformer", disponible en [<http://www.britannica.com/biography/Mary-Abby-van-Kleeck>], consultado el 10.10.2015.
- ³ Abogado, especialista en criminología, profesor de psicología en la escuela de Servicio Social y Presidente del Instituto de Ciencias Penales en 1935.
- ⁴ Abogado, fue Director General del Trabajo de Chile en los años '20 y trabajó en la OIT durante la década siguiente. Se desempeñó, entre otros cargos, como profesor de Derecho Social y de Técnica de Investigación Social en la Escuela de Servicio Social.
- ⁵ Abogado, autor del *Tratado de Derecho del Trabajo* (Zigzag, 1944). Fue profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y se desempeñó como Director de la Caja de Habitación durante los años '30 y '40, así como también fue Jefe del Departamento Jurídico de la Dirección General del Trabajo.
- ⁶ Abogado e importante intelectual, autor de *Nociones elementales del Derechos del Trabajo* (Editorial Nascimento, 1956).

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

"Actividades Internacionales de la Escuela", *Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga* (1940).

“Actividades de la Escuela de Servicio Social en 1936”, *Revista de Servicio Social* (1936).

“Actividades Internacionales de la Escuela”, *Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga* (1940).

“Asociación de Visitadora Sociales de Chile”, *Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga* (1937).

“Congreso de relaciones industriales bajo los auspicios de la asociación internacional de relaciones industriales (I.R.I.)”, *Revista de Servicio Social*, 3 y 4 (1931).

El Diario Ilustrado, Santiago (1937).

“Memoria de la Escuela 1929-1932”, *Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga*, (1932).

“Miscelánea”, *Revista de Servicio Social*, 2 (1944).

“Miscelánea”, *Revista de Servicio Social*, 3 (1933).

“Miscelánea”, *Revista de Servicio Social*, 2 (1937).

“Organismos Anexos a la Escuela. Oficina Central de Servicio Social. El servicio social rural”, *Escuela Elvira Matte Cruchaga* (1940).

“Organismos Anexos a la Escuela. Oficina de servicio social, Jardín infantil obrero y Centro social”, *Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga* (1940)

“Organismos Anexos a la Escuela. Servicio Social Jurídico, Servicio Social Rural”, *Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga* (1940).

Revista Servicio Social, año V, 3-4.

CEBALLOS, Angélica, *Revista Servicio Social*, 1 (1950).

CORDEMANS, Leo (1931): “Organización general de la Escuela de Servicio Social de Santiago”,

ESCRIBAR, Héctor, “La protección del trabajo: Estudio expositivo de la legislación chilena”, *Revista Servicio Social* (1932).

FERNÁNDEZ, Raquel, *Revista de Servicio Social*, 3 (1939).

FIERRO, Luisa, *Revista Servicio*, 1 (1940).

GALITZI, Christine, “Los problemas del Servicio Social en Chile”, *Revista Servicio Social*, 3 y 4 (1936).

Mc OUDAL, Juana, “Informe presentado al Consejo de la Escuela de Servicio Social de Santiago”, *Revista Servicio Social*, 3 y 4 (1931).

MME. DE BRAY, “Desarrollo del Servicio Social en Chile”, *Revista Servicio Social*, 2-3 (1932).

REYES, Chela, *Revista Servicio Social*, 1 (1927).

Fuentes Secundarias

- BASTÍAS, Manuel (2015): "Intervención del Estado y derechos sociales. Transformaciones en el pensamiento jurídico chileno en la era de la cuestión social, 1880-1925", *Revista Historia*, Santiago de Chile, 48, 1, pp. 11-42.
- BOURDIEU, Pierre (2012): *Intelectuales, política y poder*, Bueno Aires, Eudeba.
- BRITO, Alejandra y GANTER, Rodrigo (2015): "Cuerpos habitados, espacios modelados: el caso de la siderúrgica Huachipato, 1940-1970", *Historia* 396, Valparaíso, 5, 1, pp. 11-36.
- CORIAT, Benjamín (2015): *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo y fordismo y la producción de masa*, España, Siglo Veintiuno Editores.
- DEVÉS, Eduardo (2007): *Redes intelectuales en América Latina*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados - USACH.
- DOSSE, Françoise (2007): *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de Valencia.
- FIGUEROA, Consuelo (2009): *Revelación del subsole: las mujeres en la sociedad minera del carbón, 1900-1930*, Santiago, ICSO.
- FIGUEROA, Enrique y SANDOVAL, Carlos (1987): *Carbón: cien años de historia (1848-1960)*, Santiago, Centro de Asesoría Profesional.
- GAUDEMAR, Jean Paul de (1991): *El orden y la producción: Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica*, Madrid, Editorial Trotta.
- ILLANES, María Angélica (2006): *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1949)*, Santiago, Lom Ediciones.
- IRIBARNE, Julio (1935): *El servicio social en la Industria*, Buenos Aires, Museo Social Argentino.
- MORRESI, Sergio y VOMMARO, Gabriel (2002): *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.
- ORTEGA, Luís (2005): *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- PONCE DE LEÓN, Macarena (2011): *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago de Chile, 1830-1890*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- SAND, René (1961): *La economía humana*, Buenos Aires, Eudeba.
- VENEGAS VALDEBENITO, Hernán (2014): "Paternalismo industrial y control social. Las experiencias disciplinadoras en la minería del carbón en Chile, Lota y Coronel en la primera mitad del siglo XX", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 28; disponible en [<http://alhim.revues.org/5099>].

VENEGAS VALDEBENITO, Hernán y MORALES BARRIENTOS, Diego (2015): “El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía minera e industrial de Chile (1920-1940)”, *Historia Crítica*, Bogotá, 58, pp. 117-136.

YAÑEZ, Juan Carlos (2008): *La intervención social en Chile, 1907-1932*, Santiago de Chile, RIL Editores.